



HAL
open science

Entre el juego y violencia. (Axe XI, Symposium 40)

Nurys Esperanza Silva Cantillo

► **To cite this version:**

Nurys Esperanza Silva Cantillo. Entre el juego y violencia. (Axe XI, Symposium 40). Independencias - Dependencias - Interdependencias, VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. halshs-00496208

HAL Id: halshs-00496208

<https://shs.hal.science/halshs-00496208v1>

Submitted on 29 Jun 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Entre el juego y violencia

Un estudio de caso sobre la agresión entre los jóvenes de las “barras bravas” de Bogotá (Colombia)¹

Nurys Esperanza Silva Cantillo, Candidata a Maestría en Antropología Universidad Nacional de Colombia. nurys_silva@hotmail.com

Resumen

Este artículo se basa en el trabajo etnográfico que desarrollé con los jóvenes hinchas de los equipos de fútbol de Bogotá (Colombia) durante los años 2005 y 2006. Estuvo inspirado en un caso judicial cuyos hechos de violencia encendieron las alarmas de la opinión pública sobre el conflicto en los estadios. A partir del análisis del evento mencionado, este estudio indagó por las motivaciones de la violencia entre jóvenes. Para resolver esta cuestión, recurrí a investigaciones cuantitativas que, para el momento, relacionaban algunas condiciones socioeconómicas como la pobreza, la inversión pública y la educación con la violencia juvenil. Sin embargo, el hallazgo de contradicciones entre estos estudios y los testimonios de los jóvenes, me llevaron a concluir que, la violencia en el caso de las “barras bravas” de Bogotá, no depende de las condiciones socioeconómicas de quienes participan en ella, sino que está profundamente vinculada a la configuración cultural de la masculinidad y la incorporación de modelos foráneos de identidad, donde los *hooligans*, los *rude boys* y los *skinhead* se han convertido en un ideal de expresión juvenil.

Por lo tanto, este estudio analiza el proceso de inclusión creciente de la violencia en la interacción social de los jóvenes de las barras bravas. Para este fin, muestra cómo las condiciones de clase operan más como argumentos políticos para la agresión que como circunstancias fácticas de los involucrados en la acción violenta. Además, pone en evidencia cómo la incorporación de modelos foráneos de identidad no es una simple copia de las expresiones de otros jóvenes del mundo, sino que es una reinterpretación adaptada a un contexto local de conflicto.

Palabras clave: Identidad juvenil, masculinidad, violencia, *barras bravas*, fútbol.

¹ Esta ponencia fue presentada al VI Congreso del CEISAL en el simposio *Memoria, Nación y Juventudes*. En el texto presento algunos de los resultados de mi tesis de grado en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia titulada *Juventud, violencia y deporte en las barras*. Agradezco de forma especial a Myriam Jimeno quien dirigió este trabajo.

Introducción

La violencia entre los jóvenes² de las “barras bravas”³ es un fenómeno reciente pero con gran impacto en la ciudad de Bogotá. El origen de estas agrupaciones está asociado al cambio de actitud entre los espectadores de los partidos de fútbol, quienes pasan de ser simples asistentes a ser organizaciones de jóvenes reconocidas por la llamativa parafernalia con la que animan a sus equipos.

En 1992, por primera vez en un estudio periodístico, Omar Puerto y Jaime González hacen referencia a estos grupos en la ciudad de Bogotá⁴. Los “saltarines” fueron los primeros hinchas que empezaron a observar el partido de pie, a saltar y a entonar cantos de apoyo a sus cuadros favoritos. Sin embargo, estos muchachos no eran asociados a manifestaciones de violencia, y aunque había algunas formas de agresión en el estadio, en las que los asistentes solían lanzar monedas, cojines y otros objetos al campo de juego como muestra de su inconformidad, estas acciones no eran protagonizadas por los jóvenes. Más adelante Héctor Lambuley⁵ afirma que en el año 1995 las barras colombianas no eran tenidas aún como centro de la atención por la violencia que pudieran ejercer. En ese año aparecen en una revista de opinión y son definidas como grupos de personas que asisten de manera permanente a los partidos, presentan coreografías elaboradas que atraen la atención del resto de espectadores y, una vez terminado el espectáculo, celebran en las afueras del estadio.

Es a partir de 1998 que las agrupaciones de hinchas empiezan a ser reconocidas por sus formas de agresión. Para la fecha la población manifiesta que Bogotá se había llenado de grafitis enigmáticos de color azul, rojo y verde que decían: “CA#13⁶, GARS⁷ y LOS DEL SUR⁸”. Muchos de estos trazos estaban también acompañados por los símbolos de anarquía, insignias nazis y emblemas deportivos de los equipos de fútbol. Durante ese mismo año Cesar Mendoza afirma que las barras bravas empiezan a ser ampliamente reconocidas. En

² Según el artículo 3o. de la Ley 375 de 1997 se considera joven a la persona desde los catorce años cumplidos hasta los veintiséis años cumplidos.

³ Grupos de jóvenes aficionados al fútbol.

⁴ Puerto, Omar y González, Jaime, *Vamos Pa'l Campín*, Bogotá, tesis de grado para optar al título de Comunicador social Pontificia Universidad Javeriana (Material microfílmico), texto no publicado, 1992.

⁵ Lambuley, Héctor, *Manifestaciones Violentas de los aficionados al fútbol profesional en Bogotá, D.C.*, Bogotá, UDCA, 2003, p. 54.

⁶ Comandos # 13: nombre de la barra brava de Millonarios.

⁷ Guardia albi-roja sur: nombre de la barra brava de Santa Fe.

⁸ Aceptación a la barra brava de Santa Fe.

primer lugar, por haber sido víctimas de las deficiencias estructurales del estadio y, en segundo lugar, por los disturbios que eran denunciados por la ciudadanía. Como relata el autor, en un partido disputado entre los dos equipos de la capital, “una baranda de la tribuna cedió” y cincuenta integrantes de una de las barras bravas resultaron heridos⁹. De ahí en adelante las barras también fueron identificadas por los bogotanos como protagonistas de enfrentamientos antes y después de los partidos de fútbol. Como respuesta a la creciente violencia en el año 2001 la Alcaldía de Bogotá creó el programa *Goles en Paz* destinado a prevenir los enfrentamientos. Sin embargo, en mayo de 2005 un hecho masivo de violencia durante un partido de fútbol encendió las alarmas sobre la agresión entre los jóvenes de las “barras bravas”. En adelante, el incremento de la violencia ha generado varias iniciativas de intervención, en el 2008 la Alcaldía de Bogotá propuso carnetizar a los integrantes de las barras y, en el ámbito nacional, en el 2009, se creó una Ley de Seguridad para Eventos Deportivos y un Escuadrón Anti Barras-Bravas.

Este trabajo parte del estudio de los hechos ocurridos en mayo de 2005. Dichos eventos que resultaron ser contundentes para los jóvenes hinchas, las autoridades, la prensa y la ciudadanía en general, contaban con una amplia documentación y permitían indagar a partir de las voces de los mismos jóvenes cuáles eran las motivaciones y formas de inclusión de la violencia en estas agrupaciones. Sin embargo, en el transcurso de este estudio fue necesario desbordar el hecho como tal, las narraciones asociadas a la violencia hacían alusión a diversos aspectos que incluían las condiciones socioeconómicas de los participantes, la historia y organización interna de las barras, las formas de identidad y el ideal de nación que expresaban los jóvenes en el acompañamiento a sus equipos de fútbol. En este sentido, no me centraré exclusivamente en las razones manifiestas e intencionales para las agresiones, me interesa resaltar la configuración de los contextos y vínculos sociales que conducen a este tipo de acciones. La definición de violencia de Myriam Jimeno puede ayudar a entender esta perspectiva:

Entiendo por violencia un acto inter subjetivo en el cual hay la intención de causarle daño (de cualquier tipo) a otros. Los aspectos centrales de la definición hacen énfasis en el carácter relacional de ese acto, lo que supone alguna interacción social entre sus

⁹ Mendoza, Cesar, *Sin Amarillo, Azul y Rojo. Hacia una Construcción de Identidad en las Barras Bravas CADC y GARS*. Bogotá, tesis de grado para optar al título de Sociólogo Universidad Nacional de Colombia, texto no publicado, 2003, p. 5.

protagonistas que no es reductible al esquema víctima versus perpetrador. Esto significa que es necesario examinar el vínculo entre las personas, las condiciones sociales en las que se desarrolló y la manera como intervinieron los esquemas cognitivos y emocionales que hemos aprendido en nuestra vida con otros¹⁰.

Por lo tanto, las motivaciones de la violencia no pueden ser reducidas a las intenciones del agresor. A partir de los estudios sobre la violencia juvenil y el análisis sobre el caso judicial, la prensa y el trabajo etnográfico realizado con los grupos de jóvenes asistentes al estadio desde agosto de 2005 a mayo de 2006, me interesa mostrar cuál es el “capital simbólico”¹¹ que lleva al uso de la violencia como una forma de interacción habitual entre los jóvenes de las barras bravas.

El caso

El 11 de mayo de 2005 se presentó un hecho sin precedentes durante un partido del torneo Apertura del Fútbol Colombiano. El juego tuvo que ser interrumpido debido a las agresiones entre los asistentes. Según los diarios, hasta antes de las afrentas, había sido el mejor partido jugado en esa temporada, sin embargo, tres enfrentamientos fueron contundentes para los asistentes y la ciudadanía. El primero corresponde con las agresiones entre dos subgrupos de la misma barra que al parecer tenían conflictos previos por el manejo de la boletería que les era entregada para animar a su equipo. En esta afrenta uno de los espectadores se lanzó de un piso al otro del estadio para evitar las agresiones con arma blanca que le eran propinadas. Según los expedientes judiciales aunque sólo cinco personas iniciaron el enfrentamiento, más de quince participaron en él. Por lo menos dos personas con heridas graves recibieron asistencia hospitalaria. Debido al pánico generado, muchos de los asistentes abandonaron la tribuna. Sin embargo, el partido no fue interrumpido y continuó en el segundo tiempo. Allí se registró la segunda agresión que fue dirigida por uno de los espectadores hacia el juez. El

¹⁰ Jimeno, Myriam, “Narrando la Violencia, Relatos de Pasión y Muerte”, En: *Anuario de estudios en Antropología social*, Buenos Aires, Antropología, 2004, p. 61.

¹¹ Bourdieu, Pierre, *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*, Barcelona, Anagrama, 1997. En el texto, el autor afirma que las acciones humanas tienen como principio algo distinto de la intención, habla de disposiciones adquiridas o *hábitus* que las orientan sin tener como fundamento único un propósito consciente. Dichas disposiciones están atravesadas por un “capital simbólico” que surge de las categorías de valoración construidas por el consenso social.

asistente, inconforme con el arbitraje de ese día, saltó la malla que separa la tribuna del campo de juego, golpeó al árbitro y regresó a la zona oriental. Muchos de los espectadores aplaudieron esta acción y posteriormente cientos de personas invadieron la cancha, razón por la cual el partido fue interrumpido. La tercera agresión se presenta al finalizar el evento. Al intentar recoger una bandera para salir del estadio, un hincha del equipo albi-rojo muere al ser atacado con un arma blanca por uno de los espectadores del equipo contrario¹².

Las opiniones de los asistentes permiten observar distintas versiones asociadas a la violencia entre las barras, que van desde las causas circunstanciales del partido, los conflictos entre hinchadas, hasta razones más complejas que incluyen la situaciones socioeconómicas de los jóvenes de la ciudad. Con respecto al partido, algunos asistentes afirman:

Ya íbamos tres uno y pues el ambiente no iba como muy bien en el equipo. No se daba nada. No se daban las cosas en la cancha. Pues si no se dan las cosas en la cancha la gente se sale de las ropas (...) El estadio se calentó mucho, todos contra todos, entre todos se peleaban¹³.

Entonces digamos que las cosas empezaron a salirse de las manos por todo, por tener el marcador adverso, por tener situaciones tan tan claras a favor del otro equipo. La gente dentro de la barra empezó a moverse mucho, empezó a pelear para cantar más, para incitar al árbitro, para todo. Pasaron dos cosas: la pelea dentro de la barra, [yo] estaba en sur y pues nos dimos cuenta que estaban enfrentándose. Puños, eso pasa muchas veces, por eso no hay problema. Pero después de un rato vimos que una persona caía hacia abajo y eso si no pasa todas las veces¹⁴.

Entre las causas circunstanciales, los jóvenes asistentes y los expedientes judiciales mencionan varios detonantes, entre ellos: el robo de una cámara de video en el intermedio del partido, los conflictos por el manejo de la boletería y las disputas por la jerarquía de la barra. En el juicio, el fiscal describe el caso de la siguiente manera:

Señor juez, el caso que hoy presento en esta audiencia de juicio oral y público, es el de unos jóvenes acusados que hacen elogio a la marihuana y que al agruparse en una barra dentro de un estadio de fútbol, experimentan sensaciones colectivas de euforia, que transforman fácilmente en irracional e incontrolable agresividad para lesionar mortalmente, de manera

¹²“Muerte en el Estadio”, En: *Revista Cambio*, Bogotá, 16-23 mayo de 2005, pp. 34-36.

¹³ Entrevista realizada por el noticiero Caracol, 12 de mayo de 2005.

¹⁴ Entrevista realizada el 18 de mayo de 2006.

brutal y persistente a quienes de tiempo atrás se oponen a su fútil deseo de manejar la barra a la que pertenecen y las dádivas que reciben para su funcionamiento¹⁵.

Tanto los denunciados como los acusados afirman que los cinco jóvenes que iniciaron el enfrentamiento se conocían por lo menos desde hace cinco años, habían celebrado y viajado juntos acompañando al equipo. Sin embargo, según las acusaciones, en ocasiones pasadas también se habían presentado varios enfrentamientos.

Yo fui y le hice el reclamo, él se molestó y pues yo también me molesté y tuvimos nuestro problema y nos fuimos a los golpes, pero como dos hombres, él y yo no más (...). Con los Pérez es porque ellos siempre andaban con él y con Gabriel porque él es a respaldarlos, pues, también yo me le puse bravo por eso y nos fuimos a los golpes, también con Gabriel, los dos solos.

(...) Siempre quiere ser el líder de todo ¡no!. Solamente que porque no íbamos a “frentiar”¹⁶ con las gallinas¹⁷ o con los del América entonces éramos unos...¹⁸

Los testimonios sugieren que los enfrentamientos entre los integrantes de una misma barra y entre distintas barras, ocurrían ya de manera frecuente. Los hechos de mayo de 2005 sacaron a la luz un conflicto latente que se presentaba en la ciudad y, aún hoy continúa siendo un foco de atención por parte de la ciudadanía. Las declaraciones de varios jóvenes y los reportes periodísticos muestran cómo las afrentas han desbordado el estadio de fútbol. En el 2006 el conflicto en los barrios fue descrito por varios jóvenes.

En la Super¹⁹ usted no puede entrar si es del América, porque son de Millonarios. En el Japón²⁰ usted no puede entrar si es del América o de Millonarios porque son de Santa Fe²¹.

En las peleas [el uso de] armas blancas es muy común, armas de fuego, nunca he presenciado una que tenga armas de fuego, aunque dicen que es más o menos común,

¹⁵ Expediente Judicial. Juicio oral y público. 2006.

¹⁶ Enfrentar.

¹⁷ Nombre con el que los hinchas de Santa Fe designan a los integrantes de la barra de Millonarios.

¹⁸ Expediente Judicial (2006), Ob. Cit.

¹⁹ Barrio de la ciudad.

²⁰ Barrio de la ciudad.

²¹ Entrevista realizada por Noticias RCN. 27 de Abril de 2006.

pero nunca he tenido contacto (...). Las peleas son muy comunes, lo que pasan por las noticias es cuando ya hay casos muy graves o casos que tengan que ver con la opinión pública. Pero heridos y muertos yo creo que hay casi todos los partidos. Mira alrededor del partido, las personas están buscando robar camisetas y no hablo solo de mi barra hablo de todas las barras. Están buscando tener problemas, hay reuniones casi semanales, pues depende del “parche”²², pero más o menos semanales, en las que se habla de dónde hay gente y esta zona tiene que ser nuestra²³.

En el 2008 el conflicto parecía agudizarse:

Vandalismo dentro de los estadios y en los alrededores, peleas a muerte en los barrios y asesinatos con sevicia en las carreteras no han sido motivos suficientes para aplicar estrategias más agresivas. Ya no se trata de aclarar que no todos los jóvenes que visten camisetas de equipos de fútbol son unos delincuentes, ni de repetir por enésima vez que solo una violenta minoría de los miembros de estas barras cometen agresiones (...) El balance de Goles en Paz es positivo en cuanto a limitar las agresiones dentro del estadio, pero ineficaz para reducir la violencia en sus alrededores, los barrios y las carreteras²⁴.

Los testimonios citados muestran, por un lado, la forma en que se presentan los enfrentamientos y la demarcación territorial que tiende a haber en la ciudad entre los miembros de distintas barras. Por otro lado, las declaraciones hacen evidente que los enfrentamientos son una forma normal de resolver los conflictos entre los miembros de una misma barra y con otras hinchadas. En este sentido, más allá de los detonantes momentáneos para la agresión, hay quienes descubren en el conflicto entre barras, problemas de fondo de los jóvenes de la ciudad.

El funcionario manifestó que el Distrito no cree que el problema con las barras bravas sea simplemente de una violencia espontánea, sino que hay causas de fondo como la falta de empleo y educación, que el Distrito debe atacar, y carnetizarlos sería el primer paso para identificar la situación de sus integrantes²⁵.

Según los últimos informes de Naciones Unidas, América Latina sigue siendo la región más injusta del planeta, donde las diferencias entre ricos y pobres es exagerada. Lo peor

²² Grupos de amigos que se forman en torno a escenarios comunes como el barrio, el colegio, el trabajo, entre otros.

²³ Entrevista realizada el 23 de mayo de 2006.

²⁴ “No más barras bravas”, En: Diario *El Tiempo*, Bogotá, 23 de septiembre de 2008, p. 1-14.

²⁵ “Alcaldía carnetizará a las barras bravas”, En: Diario *El Tiempo*, Bogotá, 30 de julio de 2008, p. 1-20.

de esas diferencias, de esas brechas económicas, educativas, alimenticias, recreativas, es que presentan una tendencia a seguir aumentando (...). De esta manera, tener 17 o 20 años hoy en día es un verdadero infierno. La tasa de desempleo es muy alta, las empresas contratan a precios irrisorios, se inventan contratos para no pagar las prestaciones correspondientes, echan a la calle a los trabajadores de la noche a la mañana (...). Como si esto fuera poco, ese mismo joven tiene que soportar la segregación social (que en Colombia es enfermiza), el racismo, el ultraje permanente por no tener dinero ni apellidos reconocidos, el clasismo exacerbado, la humillación diaria²⁶.

Estas percepciones me llevaron a buscar la relación entre la incidencia de la violencia y las situaciones económicas y sociales de las poblaciones. A continuación presento los hallazgos de algunos estudios en el ámbito internacional y local en los que es posible observar dicha correlación.

Las estadísticas

Dentro de los estudios internacionales que evalúan la violencia juvenil como variable de importancia se encuentra el *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud* de la OMS del año 2003. En este estudio, en lo que se refiere a los homicidios entre jóvenes “las tasas son más altas en América Latina (por ejemplo, 84,4 por 100.000 en Colombia y 50,2 por 100.000 en el Salvador)”²⁷. Según los datos disponibles en el año 2000 Colombia es el país donde los homicidios entre jóvenes tienen un mayor impacto en el mundo. Dentro de los aspectos asociados a este tipo de violencia, el texto explica que las altas tasas de población masculina tienden a ser un factor de riesgo²⁸. Sin embargo, al observar que la tasa de masculinidad para Colombia es de una razón de 13,1: 1 inferior, por ejemplo, a la de Filipinas que es de 16,0:1, y que Colombia presenta un índice de homicidios juveniles de 84,4 por 100.000 en relación con

²⁶ Mendoza, Mario, “Más allá de las barras bravas”, *Diario El Tiempo*, Bogotá, 21 de mayo de 2005. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1691105>. Fecha de consulta: viernes 16 de noviembre de 2009.

²⁷ Krug, Etienne y cols (eds.), *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud*, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2003, p. 27.

²⁸ *Idem.*, p. 28.

la tasa de homicidios juveniles en Filipinas que es de 12,2 por 100.000²⁹, entonces, la relación entre masculinidad y homicidios juveniles parece no ser del todo directa.

El *Informe* hace referencia a otro tipo de causas que afectan positivamente las cifras de violencia juvenil: la estructura familiar, la educación, los rápidos cambios demográficos, la emigración y la pobreza son las causas para que los países de América Latina y África sean los que presenten mayores tasas de este tipo de violencia³⁰. Por último, el informe afirma que las influencias culturales son otro factor relevante en el incremento de la violencia juvenil.

Al descubrir la complejidad del fenómeno en el caso colombiano busqué otras investigaciones que dieran cuenta del comportamiento de la violencia juvenil en el país y en el ámbito de la ciudad de Bogotá. En estos análisis encontré una importante contradicción entre las condiciones económicas y sociales y la incidencia de la violencia.

En el caso Colombiano, el trabajo realizado por Mauricio Rubio³¹ correlaciona la incidencia de la delincuencia juvenil con aspectos como el nivel educativo, la deserción escolar, el ingreso y la composición familiar en Colombia. Así, ante la visión generalizada de que la delincuencia juvenil está profundamente relacionada con la pobreza, la familia y el bajo nivel educativo de la población, el autor descubre cuatro aspectos que se oponen a estos supuestos, a saber:

1. No se puede afirmar que la incidencia de la *delincuencia juvenil* tenga una relación inversa con el *nivel educativo*.

Los indicadores de nivel educativo por departamento no sólo parecen no afectar en forma negativa las tasas de delincuencia juvenil sino que por el contrario, muestran indicios de correlaciones positivas³².

²⁹ Idem., p. 30.

³⁰ Idem., pp. 37-40.

³¹ Rubio, Mauricio, *Capital social, Educación y Delincuencia Juvenil en Colombia*, Bogotá, CEDE Universidad de los Andes, 1996.

³² Idem., p. 51.

2. Se puede decir que la incidencia de la *delincuencia juvenil* está relacionada con la *deserción escolar* fundamentalmente en el área urbana. Y aunque en el sector rural la deserción escolar sea mayor y los ingresos menores, la incidencia de la delincuencia juvenil no es comparable con la de la ciudad.

La delincuencia juvenil parece ser un fenómeno fundamentalmente urbano. Por el contrario, el fenómeno de abandono escolar, sobre todo entre los 15 y los 17 años se da con mayor incidencia en las zonas rurales. Además los ingresos para los jóvenes trabajadores entre los 15 y 17 años son inferiores en las áreas rurales que en los centros urbanos³³.

3. No se puede afirmar que la incidencia de la *delincuencia juvenil* tenga una relación directa con la *pobreza*.

La delincuencia juvenil presenta una incidencia baja en los departamentos más pobres, aumenta con el ingreso hasta alcanzar un máximo y luego desciende para llegar, en los departamentos con mayor ingreso, a niveles similares a los observados en las regiones de bajo PIB per cápita³⁴.

4. No se puede afirmar que *el perfil del delincuente colombiano* esté relacionado con la *composición familiar*, ya que:

En el caso de los menores homicidas la totalidad de ellos vivía con su familia compuesta en un 50 % de los casos por ambos padres. En los hogares de los menores infractores, las tasas de jefatura femenina (...) no son muy diferentes a las que se observan en los hogares con menores trabajadores³⁵.

En el caso de la ciudad de Bogotá, tuve en cuenta el trabajo realizado por la Alcaldía, basado en los datos obtenidos entre los años 1997 y 1999. De esta manera, *Caracterización de la violencia homicida en la ciudad de Bogotá* del año 2000 aportó datos similares en cuanto a la violencia homicida en relación con la pobreza y la educación. En este estudio, se ratifica la imposibilidad de encontrar una relación directa entre la pobreza y las tasas de homicidio, y entre los indicadores de nivel educativo y las tasas de homicidio. Además al correlacionar la *demografía* con la *violencia homicida* los resultados son también poco explicativos:

³³ Idem., p. 45.

³⁴ Idem., p. 49.

³⁵ Idem., p. 43.

Se destaca ante todo la baja relación que se da entre el número absoluto de muertes violentas, número de habitantes y crecimiento de la población. Las localidades y sectores más violentos en Bogotá son precisamente aquellos menos poblados y donde la población ha permanecido más estable. (...) Más aun, los sectores donde se registra un mayor crecimiento demográfico muestran un número de homicidios inferior al promedio de la ciudad.

El único indicador demográfico que aunque de forma leve, muestra cierta asociación con la tasa de homicidios es el índice de masculinidad³⁶.

No ocurre algo excepcional cuando se relaciona la *violencia homicida* con la *presencia estatal*.

Para Bogotá, algunos indicadores disponibles por localidades también sugieren una asociación perversa entre la presencia estatal y los niveles de violencia. En primer lugar, las localidades violentas se destacan por albergar un mayor número de funcionarios públicos *per cápita* que el resto de la ciudad. En segundo lugar, el gasto público por habitante también, en términos de asignación presupuestal, parece estar positivamente relacionado con los niveles de violencia homicida³⁷.

La revisión de los tres estudios puso en evidencia una contradicción. No existe una correspondencia entre las causas de la violencia presentadas en el ámbito mundial con los datos estadísticos en el ámbito local. ¿Qué explicaciones de fondo podían ofrecerse a la creciente inclusión de la violencia en el caso de los jóvenes de la ciudad de Bogotá?

Este interrogante me llevó a buscar en la historia de la conformación de las barras bravas y en las narraciones de varios integrantes, cuál era el proceso por el que la violencia se había convertido en una forma normal de interacción entre los jóvenes.

³⁶ Mockus, Antanas (Alcaldía Mayor de Bogotá), *Caracterización de la Violencia Homicida en Bogotá*, Bogotá, Paz Pública, CEDE, Uniandes, 2000, p. 39.

³⁷ Idem., 44.

Hooligans, barristas y skinheads. Violencia e identidad juvenil.

Es a partir de 1998 cuando los hinchas empiezan a ser reconocidos por sus formas de agresión. Este año varios de los entrevistados mencionan la incursión de los grupos de *skinheads* a la barra azul de la ciudad. Los testimonios afirman que el ingreso a esta barra se dio por una razón: el equipo azul³⁸ había sido históricamente asociado con los grupos de clase alta de Bogotá. Los cabezas-rapadas, buscando la incorporación de sus ideales de nación fuerte y el mejoramiento de una raza, habían optado por dicha barra para la difusión de sus ideas. Afirma un seguidor del equipo rojo:

Más o menos hasta el 98, ir al estadio era sano, o sea, los conflictos eran porque la tensión del partido era buena (...). Cuando empiezan a entrar skinheads a Bogotá, empiezan a buscar núcleos de jóvenes fuertes. Eran evidentes porque llegaban a... sí, pues le pagaban la boleta a los pelaos, les decían no entren y vayan. Y esos golfos empezaron a infiltrarse directamente con los grupos de los Comandos³⁹, empezaron incluso a pelearle directamente a los grupos de los Comandos y entonces ya era como una disidencia de los skinheads, los Skinheads Comandos, que empezaban a pegarle a cualquiera que tuviera camiseta de otro equipo.

Las barras bravas de Santa Fe en últimas empezaron a surgir como una oposición a eso, si pues las barras bravas empezaron a surgir como... ¿por qué nosotros no tenemos derecho a ponernos una camiseta de Santa Fe? ¿Por no ser hinchas de Millonarios entonces nos van a pegar, a golpear? entonces se empieza generar esa... sí como esa resistencia⁴⁰.

Esta argumentación también está sustentada en el relato de un seguidor del equipo azul quien asistió a los Comandos durante el año 1998 y 1999. Refiriéndose al tiempo en el que asistió a la barra afirma:

[Sobresalían dentro de la barra] porque la barra está uniformemente cromática ¿sí? Azul y blanco, de un momento a otro tú ves uno diez o quince personajes con chaqueta naranja, por ejemplo y bota puntera y calvos, entonces era como un parche que sobresalía y en esa época una vaina que me parecía muy particular era que ellos no saltaban, ni cantaban, mientras que el resto de la gente, pues sí lo hace... lo hacía y lo hace. Ellos eran digamos como un lunar

³⁸ El equipo de Millonarios con uniforme azul y el equipo de Santa Fe con uniforme albi-rojo, son los dos equipos representativos de la ciudad. En la historia de estos cuadros deportivos el equipo azul ha estado asociado a las élites, mientras que el equipo rojo ha sido identificado con el pueblo.

³⁹ Nombre de la barra del equipo azul de la ciudad de Bogotá.

⁴⁰ Entrevista realizada el 23 de marzo de 2006.

dentro de la barra, eran muy serios, muy rudos y se dedicaban a ver el partido, por lo menos eso fue lo que yo percibí. Las veces que yo fui porque sí era muy sobresaliente dentro de todos los Comandos esas personas (...). Se enfrentaba los *skin* contra mucha gente de los Comandos mismos porque no estaban de acuerdo en la manera como alentaban el equipo. O sea, para ellos... no sé cómo era que concebían el fútbol, pero lo veían muy serios, muy secamente, muy fríamente⁴¹.

La incursión de miembros de “contraculturas juveniles” ha estado durante varias décadas con las agresiones entre los hinchas de futbol en otras latitudes. Un caso similar se había presentado en Inglaterra durante la época de los 60 con la aparición de *teddys*, *mods* y *rockers*. Pero es uno de los grupos abanderados del sector obrero el que mayor impacto generó por el uso de la violencia en Europa en este periodo. “Storm over Europe” es el enunciado de una de las pancartas más famosas de los *Hooligans*. Varios autores afirman que el origen de éste grupo se encuentra ligado a una de las vertientes de los “cabezas rapadas” o *skinheads* que habían adoptado los fundamentos racistas del nazi-fascismo. Hacían uso de una vestimenta (botas negras, chaqueta, tirantes delgados y camisas a cuadros) que representaba a la juventud trabajadora de las fábricas y, como las clases populares, compartían el gusto por el fútbol y la cerveza⁴². El deporte los llevó a organizarse en torno a la final de la Copa Mundo de 1966 realizada en Inglaterra y a partir de ese momento empezaron a difundirse y a protagonizar enfrentamientos antes, durante y después de los partidos de fútbol. De los hechos más destacados se encuentra “la muerte de 32 fans en el estadio de Heysel de Bruselas, durante la final de la Copa de Europa de 1985 entre el Liverpool y la Juventus”⁴³. Entre 1990 y 1993 se registra un total de 655 incidentes relacionados con el fútbol registrados por el British Transport Police⁴⁴.

⁴¹ Entrevista realizada el 29 de marzo de 2006.

⁴² Ver: Gómez, David, *Cabezas Rapadas, Identidades Negociadas*, Bogotá, ensayo presentado al Seminario de Antropología Simbólica de la Universidad Nacional de Colombia, texto no publicado, 2005. Dunning, Eric, “El Hooliganismo en el Fútbol como Problema Social Mundial”, En: *Sport Matters. Sociological studies of sport, violence and civilization*, traducción de: Gonzales, Pedro, *El Fenómeno Deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*, Barcelona, Paidotrope, 1999. Giulianotti, Richard, “Los Estudios Sociales y Culturales del Deporte en Europa”, En: *Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, EF. Deportes, N° 6, Agosto de 1997.

⁴³ Dunning, Eric (1999), Ob. Cit., p. 155.

⁴⁴ Idem., p. 163.

Afirma Dunning que hasta los 90 el hooliganismo se presentó como uno de los problemas sociales de Inglaterra, pero sus estudios descubren que el fenómeno “no es ni nunca ha sido únicamente un fenómeno inglés o británico, sino que se encuentra en distintos grados y con distintas formas en casi todos los países donde se juega fútbol”. Además “el hooliganismo es sobre todo la expresión de un patrón de agresividad masculina característica, al menos en el caso inglés, en las secciones más duras de la clase trabajadora”⁴⁵. En Inglaterra aparte de las rivalidades por la clase social el autor encuentra enfrentamientos por motivos regionales. En otros países Europeos las distinciones identitarias son las que conducen a las afrentas: el sectarismo religioso en Escocia, la oposición entre catalanes, castellanos, gallegos y vascos en España, las diferencias norte y sur y las particularidades entre las ciudades en Italia y la diferencia entre derecha e izquierda en Alemania⁴⁶.

Por su parte, en América Latina este fenómeno se presenta con el crecimiento acelerado de las ciudades durante la segunda mitad del siglo XX. En Brasil las *torcidas organizadas* surgen a finales de los 60 y a principios de los 70 como fenómeno juvenil y urbano. En Chile y Argentina el fenómeno de las *barras bravas* se presenta a partir de los años 80. En México aparece en la década del 50 un fenómeno similar de *porros* (desprendidos de las organizaciones de animación de los partidos de fútbol americano). En Colombia a partir de los primeros años de los 90 surgen las *barras bravas* como resultado de la adaptación de las prácticas de los hinchas argentinos al escenario local⁴⁷.

Uno de los rasgos que genera vínculos entre las distintas barras de América Latina es la música con la que se construyen los cantos para los equipos. En ellas se adaptan los ritmos del *ska*, *reggae* y el *rock steady* a nuevas letras. Sin embargo, es importante destacar cómo

⁴⁵ Idem., p. 170.

⁴⁶ Idem., pp. 186, 187.

⁴⁷ Ver: Máximo, Carlos, “Torcidas Organizadas de Fútbol Identidade e identificações, dimensões cotidianas”, En: Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

Abarca, Humberto y Sepúlveda, Mauricio, “Barras Bravas, una Pasión Guerrera. Territorio, Masculinidad y Violencia en el Fútbol Chileno”, En: Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (eds.), *Jóvenes sin tregua*, Barcelona, Anthropos, 2005.

Clavijo, Jairo (conferencista), *Identidad, Territorio y Violencia. Estudio de Barras Bravas en Bogotá*. Bogotá, Tesis de Doctorado para Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle. IHEAL. Presentada el 29 de marzo por el IFEA. 2006.

Lomnitz, Larissa, “Los Usos del miedo. Pandillas de Porros en México”, En: Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (eds.), *Jóvenes sin tregua*, Barcelona, Anthropos, 2005.

ciertos elementos identitarios de la juventud presentes en las canciones originales tienden a ser rescatados en las barras. A partir de ellos los jóvenes parecen expresar un sentimiento común urbano que traspasa los límites de las naciones.

El *ska* nació en la capital de Jamaica “durante los años 50, con la llegada de gente del campo en busca de trabajo en la ciudad” Este ritmo dio la vuelta al mundo en dos sentidos: “el *ska* llegó al Reino Unido con los inmigrantes afroantillanos y fue adoptado por los cabezas rapadas (*skinheads*), normalmente blancos pobres de la clase obrera, quienes se identificaron con él”⁴⁸. Pero además en la década del 70 el *ska* se difundió por Suramérica gracias a sus interpretaciones en idioma español. Varios ritmos similares acompañaron el *ska* entre ellos su antecesor el *reggae* y el *rock steady*. “Mientras que las letras del *ska* trataban principalmente del amor y de hacer el amor, el *rock steady* trataba de la policía, los niños hambrientos y la política”⁴⁹. El *reggae* que está vinculado a los Rastafaris jamaicanos, también “es la música los “rude boys” (chicos groseros), de los “fuera de la ley” de Kingston”, en sus canciones reflejaban “la lucha contra la injusticia y la civilización occidental corrupta (llamada Babilonia por los Rastas)”⁵⁰. Las mezclas entre estos ritmos y el *rock* acompañaron un estilo de vida melancólico, callejero y en desacuerdo con las leyes abstractas de los estados. Los aspectos mencionados permanecen ligados al *rock* en sus múltiples variantes. En las canciones, las historias de vida en las calles, el enfrentamiento con la policía y el aprecio a la locura relacionada con las sensaciones suscitadas por el consumo de psicoactivos, ocupa también un lugar importante entre los cantos de los barristas. De los que nacieron propiamente en Argentina hubo adaptaciones del *rock* y el *ska* a otras formas musicales latinoamericanas. La *cumbia colombiana*, adaptada por las bandas de *rock* y *ska* argentinas, dio origen a la *cumbia villera* que, a partir del año 2000 empezó a adquirir un puesto importante en las ventas discográficas en dicho país⁵¹. Las temáticas eran referidas al fútbol y la vida en las *villas argentinas*. Estos barrios se caracterizaban por recibir la migración interna del país de manera similar a las *favelas* brasileras y a los barrios periféricos de otras ciudades latinoamericanas. Bogotá en especial no se alejaba de esta realidad, varios jóvenes de todas las clases compartían el sentimiento melancólico de la vida rural de sus familiares de una o dos generaciones anteriores, junto con una marcada resistencia a la vida urbana a la que se veían arrojados. La vida en la ciudad fue percibida por algunos, con sus peligros y

⁴⁸ Cripps, Colin, *La música popular en el siglo XX*, Bogotá, AKAL, 1999, p. 80.

⁴⁹ Idem., p. 82.

⁵⁰ Idem., p. 84.

⁵¹ Fuente: lanacion.com.ar/ 624416. Consultado 26 de noviembre de 2005.

aventuras, como una especie de “selva de asfalto”. En la ciudad las leyes y el orden eran fácilmente sobrepasados.

Las letras de los cantos de la cumbia villera expresan el aprecio por la vida en las esquinas, el gusto por el fútbol, el desprecio por la vida laboral, el gusto por los psicoactivos y las contingencias del mundo del delito. Además, las letras enfatizan sobretudo la exaltación al descontrol y la locura, características que manifiestan a partir de las expresiones artísticas la existencia de una identidad juvenil fundamentada en la inestabilidad. La similitud entre algunas de las letras de las barras y los cantos de este ritmo, puede servir de ejemplo:

Qué es lo que dice la gente/ que somos borrachos, vagos, delincuentes/ no le damos bola/
vamo´a todos lados/ yo quiero al equipo/ soy descontrolado (Fragmento: Canto de una barra bogotana).

Vamos a cascarles, toda la noche/ vamos a quebrarlos con un revolver/ y si quedan vivos les
damos chuzo/ pero de este estadio no salen vivos (Fragmento: Canto a una barra bogotana).

Ese pibe está de la cabeza/ todos los días le vibran los dientes/ antes era un pibe resano/ ahora
está más loco que un marciano (Cumbia villera, *más loco que un marciano*).

Encontré un laburo/ y lo devolví, y lo devolví y lo devolví/ y ahora ando reloco todo el día/
siguiendo la rueda/ levantando las manos/ de aquí para allá (Fragmento: Cumbia villera, *El Laburo*)⁵².

Esta similitud de los aspectos que son reiterados en las letras, lleva a pensar que los cantos con expresiones argentinas que se mantienen en la actualidad, no fueron arbitrariamente adaptados a los cantos del fútbol, ni tampoco fueron arbitrariamente adoptados por los jóvenes bogotanos. Al ser modificadas las letras originales, hay aspectos como la agresión, la locura y la inestabilidad que permanecen. La exaltación de estos aspectos en los cantos de las barras es presentada como una forma de elogio; de mostrar el aprecio y el apoyo a los equipos de fútbol.

⁵² Fragmentos de los cantos de las barras bogotanas y letras de canciones de Cumbia Villera de los grupos Damas Gratis (tercer fragmento) y La Tisa (cuarto fragmento).

Por otro lado, a pesar de que muchos rasgos sugieren una asociación entre el hooliganismo y las barras latinoamericanas, uno y otro fenómeno no pueden ser vinculados automáticamente. Hay diferencias importantes que deben ser remarcadas. Aunque en ocasiones los enfrentamientos entre grupos de hinchas latinoamericanos se argumentan en función de las diferencias de clase, específicamente en la oposición burgués-proletario, la pertenencia a los grupos no puede ser reducida a la cuestión de clase social como en el hooliganismo inglés. Los datos aportados por varios estudios previos⁵³ y el trabajo de campo realizado en la ciudad de Bogotá, argumentan que las barras aglutinan población juvenil de todos los estratos sociales.

Dentro de los rasgos similares que se pueden encontrar en relación con el hooliganismo son: el carácter masculino de la composición de las barras y las rivalidades con la policía y con otras hinchadas. Las formas de agresión simbólica se caracterizan por los cantos y consignas que tienden a demasculinizar a los oponentes y afirmar la masculinidad del propio grupo. Por último, las agresiones sobrepasan el escenario deportivo y convierten las ciudades en los espacios de los enfrentamientos. Los altercados, en muchos casos se desprenden de las diferencias regionales, locales y políticas que producen agresión (física y no física) entre ellos. Un ejemplo de las diferencias regionales, es la oposición entre urbe-provincia y la diferencia urbano-rural señalada por Clavijo⁵⁴. Entre las diferencias locales y políticas se encuentran las oposiciones barriales y el vínculo con partidos políticos en Argentina⁵⁵. Otro tipo de oposiciones que se pueden señalar son las relaciones entre algunas hinchadas organizadas con las guerrillas de izquierda y los grupos paramilitares de derecha en el caso Mexicano⁵⁶. Estas diferencias no están desvinculadas unas de otras, en el caso Colombiano, las diferencias locales pueden corresponder con diferencias políticas y a la vez con diferencias de clase social.

Una relación cercana entre el hooliganismo y las barras bravas puede esclarecerse en el inicio del uso de la violencia física de manera continua por parte de los grupos de hinchas de la ciudad de Bogotá. Aunque los jóvenes bogotanos no hayan ido a trabajar a las manufacturas y

⁵³ Ver: Gómez, Germán, *La Violencia en el Fútbol Vista a Través de las Barras Bravas*, Bogotá, tesis de grado para optar al título de Sociólogo Universidad Nacional de Colombia, texto no publicado, 2001. Máximo, Carlos (2003), Ob. Cit.; Mendoza, Cesar (2003), Ob. Cit.; Clavijo, Jairo (conferencista) (2006), Ob. Cit.

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Veiga, Gustavo, *Donde Manda la Patota. Barrasbravas, Poder y Política*, Buenos Aires, Ágora, 2002.

⁵⁶ Lomnitz, Larissa (2005), Ob. Cit.

poco puedan ufanarse de la pureza de su raza, algunos grupos de jóvenes adaptaron ciertas ideas fascistas y neo-nazis de los *skinheads* a su propia idea de nación colombiana. David Gómez muestra cómo varios de estos grupos tenían un ideal de nación fuerte que podía ser conseguido a través de la difusión de sus ideas y la agresión. Según el autor, los *skinheads* arremetían contra todo aquello que representara para ellos, la debilidad y el riesgo de una “raza colombiana”: la prostitución, el homosexualismo y los extranjeros fueron, para algunos sectores *skinhead*, el objetivo de ataque. El fútbol y otros espectáculos masivos se convirtieron en los principales espacios de difusión de sus ideas⁵⁷. Como lo demuestran las entrevistas realizadas, los enfrentamientos físicos de manera continua entre las hinchadas del equipo azul de Millonarios y el equipo rojo de Santa Fe parecen remontarse a la incursión de grupos *skinheads* al escenario deportivo.

Al presentarse un fuerte liderazgo por parte de los *skinhead* dentro de la barra azul, varios grupos de *Sharp* y *Red Skinheads*, que comparten ideas antirracistas y una ideología comunista, empezaron también a asistir al estadio y a vincularse con la barra roja enfrentándose con los grupos de *skinheads* de derecha. Sin embargo, aunque varios enfrentamientos se llevaron a cabo, cuatro años después varios grupos de *naziskinheds* abandonaron las peleas.

“Nos estigmatizan porque años atrás, cuando el movimiento comenzaba, salíamos a golpear travestis, prostitutas y drogadictos. Pero ya no, porque nos dimos cuenta que a punta de bate nadie cambia”, afirma Alfredo, *naziskin* de 27 años⁵⁸.

A pesar de lo anterior y de que, según el relato de un integrante de la barra de Santa Fe, los miembros de ambas vertientes *skinhead* (racista y antirracista) dejaron de hacer presencia en el grupo⁵⁹, los enfrentamientos entre barras continuaron. Para ese momento la agresión ya se había anclado dentro de la interacción social y estaba sostenida por las formas de solidaridad presentes entre los grupos. Las agresiones que en un principio eran argumentadas en función de lineamientos políticos o por mantener beneficios económicos, pierden su carga ideológica y la agresión tiende a incluirse dentro del intercambio social. Las agresiones, empiezan a adquirir un papel fundamental dentro de las relaciones de grupo y obtienen una función coercitiva. Participar en enfrentamientos se convierte en una forma de adquirir poder;

⁵⁷ Gómez, David, (2005) Ob. Cit.

⁵⁸ “Extremos de los cabeza rapada”, En: Diario *El Tiempo*, Bogotá, 21 de septiembre de 2004, pp. 1-9.

⁵⁹ Según la entrevista realizada el 18 de mayo de 2006.

influencia, respeto y estatus social dentro de la barra. Alrededor de las peleas también surge una memoria colectiva. Las riñas son un tema común de conversación en los encuentros y generan una historia relacionada con los enfrentamientos ocurridos. Además, los altercados sirven para afianzar los vínculos de lealtad entre los integrantes del grupo y el temor a la agresión se convierte en un factor coercitivo. La resistencia al dolor y la exaltación del riesgo afianzan la lealtad y el grado de compromiso con la barra. De esta forma la violencia empieza entonces a ganar una relevancia simbólica que media la interacción social y se mantiene a través de ella.

Así, el desencadenamiento de la interacción violenta, más que estar ligada a condiciones socioeconómicas fácticas de sus actores, se encuentra relacionada con los procesos de creación de identidades, en este caso, por ejemplo las oposiciones de clase, operan más como argumentos políticos para la agresión que como condiciones fácticas de los involucrados en la interacción violenta.

Referencias bibliográficas

“Alcaldía carnetizará a las barras bravas”, En: Diario *El Tiempo*, Bogotá, 30 de julio de 2008, p. 1-20.

“Extremos de los cabeza rapada”, En: Diario *El Tiempo*, Bogotá, 21 de septiembre de 2004, p. 1-9.

“Muerte en el Estadio”, En: *Revista Cambio*, Bogotá, 16-23 mayo de 2005, pp. 34-36.

“No más barras bravas”, En: Diario *El Tiempo*, Bogotá, 23 de septiembre de 2008, p. 1-14.

Abad, Luis, *Rock Contra Cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

Abarca, Humberto y Sepúlveda, Mauricio, “Barras Bravas, una Pasión Guerrera. Territorio, Masculinidad y Violencia en el Fútbol Chileno”, En: Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (eds.), *Jóvenes sin tregua*, Barcelona, Anthropos, 2005.

Bourdieu, Pierre, *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Clavijo, Jairo (conferencista), *Identidad, Territorio y Violencia. Estudio de Barras Bravas en Bogotá*. Bogotá, Tesis de Doctorado para Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle. IHEAL. Presentada el 29 de marzo por el IFEA, 2006.

Clavijo, Jairo, “Estudio de Barras de Fútbol de Bogotá: Comandos Azules”, En: *Universitas Umanística* No 58 Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana, 2004.

Cripps, Colin, *La música popular en el siglo XX*, Bogotá, AKAL, 1999.

Dunning, Eric, “El Hooliganismo en el Fútbol como Problema Social Mundial”, En: *Sport Matters. Sociological studies of sport, violence and civilization*, traducción de: Gonzales, Pedro, *El Fenómeno Deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*, Barcelona, Paidotropo, 1999.

Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (eds.), *Jóvenes sin tregua*, Barcelona, Anthropos, 2005.

Ferreiro, Juan Pablo, “Ni la muerte nos va a separar, Desde el cielo te voy a alentar”, En: Alabarces, Pablo (comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

Giulianotti, Richard, “Los Estudios Sociales y Culturales del Deporte en Europa”, En: *Lecturas: Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, EF. Deportes, N° 6, Agosto de 1997.

Gómez, David, *Cabezas Rapadas, Identidades Negociadas*, Bogotá, ensayo presentado al Seminario de Antropología Simbólica de la Universidad Nacional de Colombia, texto no publicado, 2005.

Gómez, Germán, *La Violencia en el Fútbol Vista a Través de las Barras Bravas*, Bogotá, tesis de grado para optar al título de Sociólogo Universidad Nacional de Colombia, texto no publicado, 2001.

Jimeno, Myriam, “Narrando la Violencia, Relatos de Pasión y Muerte”, En: *Anuario de estudios en Antropología social*, Buenos Aires, Antropología, 2004.

Krug, Etienne y cols (eds.), *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud*, Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2003.

Lambuley, Héctor, *Manifestaciones Violentas de los aficionados al fútbol profesional en Bogotá, D.C*, Bogotá, UDCA, 2003.

Lomnitz, Larissa, “Los Usos del miedo. Pandillas de Porros en México”, En: Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (eds.), *Jóvenes sin tregua*, Barcelona, Anthropos, 2005.

Máximo, Carlos, “Torcidas Organizadas de Fútbol Identidade e identificações, dimensões cotidianas”, En: Alabarces, Pablo (comp.), *Futbolologías: Fútbol, identidad y violencia en America Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.

Mendoza, Cesar, *Sin Amarillo, Azul y Rojo. Hacia una Construcción de Identidad en las Barras Bravas CADC y GARS*. Bogotá, tesis de grado para optar al título de Sociólogo Universidad Nacional de Colombia, texto no publicado, 2003.

Mendoza, Mario, “Más allá de las barras bravas”. *Diario El Tiempo*, 21 de mayo de 2005. En: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1691105>. Fecha de consulta: viernes 16 de noviembre de 2009.

Mockus, Antanas (Alcalde Mayor de Bogotá), *Caracterización de la Violencia Homicida en Bogotá*, Bogotá, Paz Pública, CEDE, Uniandes, 2000.

Puerto, Omar y González, Jaime, *Vamos Pa' l Campín*, Bogotá, tesis de grado para optar al título de Comunicador social Pontificia Universidad Javeriana (Material microfílmico), texto no publicado, 1992.

Rubio, Mauricio, *Capital social, Educación y Delincuencia Juvenil en Colombia*, Bogotá, CEDE Universidad de los Andes, 1996.

Veiga, Gustavo, *Donde Manda la Patota. Barrasbravas, Poder y Política*, Buenos Aires, Ágora, 2002.

Otras fuentes

Expedientes judiciales del Sistema Penal Acusatorio. Fiscalía de Paloquemao: Juicio oral y público, 2006.